

El Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz: un Museo a medida del territorio y sus habitantes

The Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz:
custom-made to their territory and habitants

Juana Hernández Suárez¹ (jchersua@gmail.com)

Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz

Resumen: En la ciudad turística de Puerto de la Cruz, formando parte del entramado urbano de su casco histórico, y justo en el epicentro del antaño humilde barrio marinero de La Ranilla, se encuentra una de las dotaciones municipales más valiosas y queridas para la ciudadanía: su pequeño Museo Arqueológico. Es que, más allá de suscribir con orgullo los valores patrimoniales que en este concurren, los y las portuenses se sienten, y son, parte activa de él desde su misma creación. Es esta una historia de tenaz empeño popular, que arranca en los años 70 del siglo pasado y que culminará 20 años después, en 1991, y a resultas de la cual se forjará una peculiar forma de ser, de hacer y de relacionarse con la ciudad y sus habitantes, que trasciende lo patrimonial, escalando el plano social mediante un exitoso modelo de proximidad social que trabaja con grupos objetivo.

Palabras clave: Patrimonio. Identidad. Proximidad social. Grupo objetivo.

Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz
C/ El Lomo, 9 A
38400 Puerto de la Cruz. Tenerife (Santa Cruz de Tenerife)
infoarqueopc@gmail.com
<http://www.arqueopc.com/>

¹ Directora-conservadora del Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz.

Abstract: In the touristic city of Puerto de la Cruz, being part of the urban framework of its historic centre and at the epicentre of the long ago humble seaside neighbourhood of La Ránilla, takes place one of the main municipal endowments, the most valued and beloved by the citizenship: the little Archeological Museum. Beyond supporting with pride the heritage values that concur in it, the citizens of Puerto de la Cruz, feel that they are, indeed, an active part of the Museum since its very own creation. This is a story about a tenacious popular determination that begins in the seventies and concludes twenty years after, in 1991, resulting in a peculiar way of being, creating and interacting with the city and its inhabitants. A peculiar way that, without a doubt, transcends the patrimonial context, scaling the social level through a succesful model of social proximity which works with target groups.

Keywords: Cultural heritage. Identity. Social proximity. Objective group.

Los antecedentes

Esta historia arranca en los años 50 del siglo xx, se vincula con la creación del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias², y con el contexto económico, socio-cultural y político del momento. Hablamos de los nuevos designios económicos de la industria del turismo, que comenzaba a repuntar tras la caída del llamado «turismo de calidad» sufrida por la Segunda Guerra Mundial y por el bloqueo exterior a España tras la instauración de la Dictadura. De una economía que comenzaba a beneficiarse de los envíos de divisas procedentes de los países latinoamericanos a donde los(as) canarios(as) se habían visto forzados a emigrar años atrás para poder sobrevivir a las penurias posteriores a la Guerra Civil. Y, de unos nuevos planteamientos culturales, que buscan superar con vocación europeísta el restringido marco de la cultura local, pero potenciando al mismo tiempo las propias raíces (Hernández, 2003: 10-11).

Desde su creación, el Instituto pone en funcionamiento dos museos, la Sala de Pintura Contemporánea «Eduardo Westerdhal»³ y la de Arqueología Canaria «Luis Diego Cuscoy»⁴; esta última será el antecedente directo de nuestro Museo.

Los fondos de la Sala de Arqueología se forman principalmente por donaciones de colecciones arqueológicas adscritas a la cultura indígena de Tenerife, destacando las aportaciones de Celestino González Padrón, –vicepresidente del Instituto y comisario local de Excavaciones Arqueológicas–, y de Telesforo Bravo Expósito.

² Adscrito al Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

³ E. Westerdhal (1902-1983) fue crítico de arte, pintor, escritor y editor. Es considerado el precursor de los museos de arte contemporáneo. Fundador y director de la *Gaceta de Arte* (1932-1936), del grupo Escuela de Altamira (1948), y, entre otros méritos, organizador de la II Exposición Internacional de Surrealismo (Tenerife, 1935).

⁴ L. Diego Cuscoy (1907-1987) fue maestro, escritor e investigador en los campos de la arqueología, antropología y etnografía. Perteneció a diversas instituciones culturales y científicas nacionales e internacionales, que permitieron dar a conocer la cultura canaria fuera del ámbito insular, por lo que recibió amplias muestras de gratitud pública que reconocen y premian su prolífica contribución al estudio y recuperación del patrimonio arqueológico y etnográfico de Canarias, de entre las que destaca el Premio Canarias de Acervo Socio-Histórico, concedido en el año 1977 por el Gobierno de Canarias.



Fig. 1. Acto de inauguración.



Fig. 2. Registros y objetos de trabajo originales.

El Instituto lleva la administración de este Museo hasta 1958, fecha en que decide remodelar sus dependencias, dando comienzo a un progresivo declive que acabará con su cierre indefinido ese mismo año: las nuevas instalaciones son inadecuadas y se construyen alejadas del Instituto, y, además, no se podía afrontar los costes de contratación del personal necesario.

Tras la oscuridad, el logro popular

Tendrán que llegar los años previos a la democratización de nuestro país, para que este Museo reviva nuevamente en la memoria colectiva de los y las portuenses.

Tras algunas gestiones fallidas que el Instituto emprendió en 1973, será el año 1978 el que marque el punto de inflexión cuando un colectivo ciudadano lleva a cabo una ardua

campana de recogida de firmas para exigir al que fuera primer alcalde elegido democráticamente en nuestra ciudad, el socialista Francisco J. Afonso Carrillo (1948-1984), que emprendiera de inmediato las tareas necesarias para la creación de un nuevo museo que permitiera la exhibición permanente a los habitantes de esta ciudad y a nuestros visitantes como muestra de nuestro acervo cultural. Se recabaron casi ¡3000! firmas, y eso fue, objetivamente para el momento, un extraordinario éxito de la ciudadanía portuense, que dará el espaldarazo definitivo. La idea no era tanto la reapertura del viejo Museo de Arqueología como sí la creación de uno nuevo, que fuera acorde con el avance científico y cultural de entonces.

Con todo y con eso, el viejo proyecto finalmente renace, recibiendo ahora el apoyo entusiasta del Ayuntamiento, aunque aún habrían de pasar años hasta su culminación...

El último impulso

En 1980 el Ayuntamiento adquiere para su sede una casa canaria que será restaurada por el arquitecto J. M. Márquez Zárate.

En 1982, crea con carácter de Fundación Pública Municipal el Patronato del Museo y aprueba sus estatutos; que luego serían modificados en 1990, hoy vigentes. En ese mismo año, se contrata mediante concurso a quien será desde entonces su directora-conservadora, Juana Hernández Suárez, a la que se encarga el Proyecto de Creación del Museo; requisito exigido por el Gobierno de Canarias para otorgar licencia de apertura, que es obtenida en mayo del 91 mediante Decreto rubricado por el Viceconsejero de Cultura, José Manuel García Ramos.

Paralelamente al trámite administrativo, el Ayuntamiento dota al Museo del presupuesto necesario para acondicionar y equipar sus instalaciones.

Finalmente, los fondos arqueológicos del antiguo Museo pasan por la vía de la donación a formar parte de su colección estable, a la que se suman otras pertenecientes a los promotores donantes C. González Padrón, E. González Reimers y J. A. Jorge Hernández.

Casi veinte años de gestiones fueron, pues, necesarios para materializar el nuevo Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz. La gesta de su creación dotó a este Museo de un especial significado para el pueblo portuense: el valor de su existencia como un logro propio. Por lo que no es casualidad, que el 29 de mayo del año 1991, día de su inauguración, se es-



Fig. 3. Edificio sede del Museo.

trenara con la exposición «La Historia de un Viejo Proyecto», queriendo así rendir un merecido homenaje al pueblo que le había dado su razón de ser.

Al fin, un Museo

Nuestro pequeño Museo nace con titularidad municipal, aunque se rige por un Patronato participado por el Instituto de Estudios Hispánicos. Su continente se emplaza en pleno casco histórico, en el antiguo barrio de pescadores de La Ranilla. Ocupa una edificación de valor histórico-artístico señera de la arquitectura burguesa canaria de fines del XVIII, cuya disposición se articula alrededor de un patio central en dos plantas, que representan unos escasos 1000 m² de superficie, que desde 1991 están pendientes de ampliación. Es gracias a que se dispone de espacios externos adicionales y a la bien afamada benignidad del clima portuense, que el Museo puede realizar actividades al aire libre durante casi todo el año.

Los fondos museísticos provienen en exclusividad de las donaciones recibidas por el Instituto y por particulares en el año de su inauguración. En total, unos 2600 registros, de entre los que sobresale con un 44 % la colección cerámica⁵, por constituir la mejor y más representativa muestra de alfarería guanche de la isla (número, representatividad, conservación, etc.).

Su exposición permanente⁶ versa, pues, en torno a ella, proponiendo por medio de los propios fondos y de unas manos imaginarias que dan vida al barro, el acercamiento a una de las manifestaciones más significativas para el conocimiento de la cultura indígena de Tenerife, «la cerámica guanche».

Desde el punto de vista funcional, se estructura en cuatro áreas de trabajo⁷: administración, investigación-conservación, documentación, y difusión, que a su vez cuenta con los Departamentos de Exhibición y con el de Educación y Acción Cultural: el primero, se ocupa del mantenimiento de la exposición permanente, de planificar muestras temporales y de gestionar la exhibición de producciones externas; y el segundo, de planificar, diseñar, ejecutar, controlar y evaluar los programas de acción educativa, cultural y social insertos en su modelo de trabajo de «proximidad social», que en todas sus características responde a los principios de actuación de los que se ha dotado.

⁵ El resto, está constituido por: en un 27 %, por objetos de piedra, fundamentalmente lascas obtenidas mediante talla sobre obsidiana, aunque también representada por una pequeña muestra de útiles para la molienda hechos en basalto; en un 24 %, por una magnífica colección de las llamadas «cuentas de collar», la mayor parte de ellas realizadas aprovechando caparazones de moluscos y, en menor cuantía, en barro cocido; en un 3 %, por una pequeña colección de restos antropomorfos, algunos de los cuales presentan signos de momificación y envolturas funerarias; y, finalmente, en un 0,5 %, por unos pocos punzones y anzuelos de hueso.

⁶ Su horario oficial es: de martes a sábado, de 10 a 13 y de 17 a 21 horas, y los domingos, sólo en horario de mañana. El precio actual de la entrada estándar es 2 €, con descuento del 50 % para estudiantes, y gratuita para miembros del ICOM, guías, profesores y niños(as) menores de 8 años, así como, todos los domingos del año. El mes de agosto se cierra con motivo de las vacaciones estivales.

⁷ Un recepcionista, una limpiadora, una auxiliar administrativa, dos técnicos auxiliares de museo y su directora forman su plantilla actual.



Fig. 4. Muestra de la importante colección cerámica de los fondos arqueológicos del Museo.



Fig. 5. Exposición permanente, vista parcial de la sala 3, «Gánigo».



Fig. 6. Exposición temporal: «Lapas y burgados, de lo orgánico a lo simbólico».

A medida de los y las portuenses

Nuestro Museo tiene a gala poseer en su marca de origen el distintivo de ser un Museo creado por auténtica y verdadera «voluntad popular». Es fácil comprender que la fuerza de este rasgo va a forjar la forma de ser (identidad), de hacer (modelo de trabajo) y de interactuar con los y las portuenses (valor social / vínculos afectivos) del Museo. Su acción habría de trascender de la mera conservación, investigación y difusión de sus fondos, además, tendría que continuar siendo para la población local el punto de encuentro y de cohesión social que hasta entonces (en abstracto) había sido, a más de un verdadero referente socio-cultural para el desarrollo de la ciudad y de sus habitantes. Siendo consecuente, y con independencia del debido cumplimiento de las preceptivas funciones que se encomiendan a todos los museos, desde el minuto uno de su existencia este Museo viene desarrollando otras líneas de acción, dentro y fuera del Museo, pensadas para y por la población portuense:

Unas, lo son de alcance general y se relacionan con la implicación del Museo en la dinamización y desarrollo de la ciudad. Nuestro Museo se preocupa y ocupa de cualquier aspecto que reporte mejora y beneficio sobre el territorio y sus habitantes, lo que tiene que ver con la defensa y protección del patrimonio histórico, con la dinamización cultural, o con las estrategias turísticas y de desarrollo local. El Museo presta asesoramiento técnico, colabora o coparticipa en un sinfín de proyectos, actos y actividades, tanto procedentes de otros servicios, como de entidades privadas, e incluso, de particulares.



Fig. 7. Día Internacional de la Música 2015, Concierto Coral Reyes Bartlet.

Las otras, se enmarcan en el mentado modelo de trabajo de proximidad social, que parte de la discriminación de segmentos de la población local en grupos objetivos según el estudio de un patrón de rangos de perfil dado: edad, sexo, grupo social, nivel económico, nivel educativo, valores, motivaciones, gustos, intereses, etc. Esta forma de trabajo tiene gran repercusión para los fines educativos, culturales y de interacción social por los que viene apostando el Museo, al permitirle trazar estrategias de comunicación adaptadas a cada grupo objetivo.

La educación patrimonial y el fomento de la cultura son el cometido de este trabajo. Estas acciones pretenden hacer llegar a sus destinatarios(as) los valores y beneficios de la protección, conservación, estudio, documentación, exhibición, etc. del patrimonio que tiene en custodia, en su condición de símbolos de las expresiones materiales que explican históricamente nuestra identidad sociocultural. En este sentido, nuestro Museo viene desarrollando y promocionando todo tipo de proyectos⁸ tendentes a promover el aprendizaje, donde se conjuga el sentido educativo con el estímulo emocional.

⁸ Algunas de estas acciones se han perpetuado en el tiempo, tal es el caso del Proyecto Beñesmén, del que ya van XVII ediciones anuales. Se trata de una acción de educación patrimonial orientada al sector infanto-juvenil local, que se imparte en forma de talleres lúdico-didácticos diferentes, que en cada edición se hacen aunar bajo un mismo tema de la cultura indígena canaria, adaptando los contenidos formativos a la capacidad y el nivel cognitivo de los(as) participantes, con edades comprendidas entre los 4 y los 16 años. En el marco de la educación integral, holística, por el que apuesta el Museo, el fin que persigue esta acción es doble: de un lado, despertar la identidad, es decir, dar a conocer la cultura indígena para poder comprender, valorar, amar y proteger su patrimonio arqueológico; de otro, contribuir al crecimiento personal de los(as) niños(as) y jóvenes portuenses desde la participación activa, emotiva,

El estímulo emocional ocupa un lugar preeminente en la forma de proceder del Museo, al quedar empíricamente demostrado que induce al interés por el conocimiento, optimiza el aprendizaje, activa el sentimiento de pertenencia, capacita la conciencia crítica y, sobre todo, estimula el deseo de participar activamente en todo lo que afecte a su Museo. Todo lo cual se muestra como un medio altamente eficaz para promover y dinamizar el impulso científico, la capacidad creativa y el desarrollo formativo de la sociedad portuense.

En el desarrollo de estas acciones ocurre que, a resultas del exhaustivo conocimiento y de las estrechas relaciones que a lo largo de los años se han ido estableciendo, con bastante frecuencia estas líneas de acción se ven abocadas a trascender sus propios fines, tomando una clara dimensión social, siendo así como nuestras actividades se convierten en procesos complejos mediante los que se transmiten conocimientos, pero también valores y formas de actuar. Hablamos de una línea de acción social sistemática⁹, comprometida con la perspectiva de contribuir a la transformación social donde toda persona conviva con sus semejantes desde la conciencia, la empatía y la igualdad, que es especialmente sensible con las minorías locales en riesgo de exclusión social.

De todo lo cual resultan líneas de acción propias y distintivas, a medida del territorio y de la diversidad de su población, que a lo largo de sus 25 años de existencia ha ido entretejiendo una trama de arraigados y sólidos vínculos, lo que no podría haber conseguido sin el compromiso ético y la inestimable cooperación de los y las portuenses.

Bibliografía

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (2003): *Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, 1953-2002*. Puerto de la Cruz: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias.

creativa, crítica y responsable: conocer el pasado, para poder comprender el presente, y proyectar un nuevo y mejor futuro. Como muestra de la eficacia del modelo, no sólo podemos citar el alto índice de fidelidad en la participación, ya que son muchos(as) los(as) usuarios(as) que han pasado por todas y cada una de las ediciones anuales, sino que, en dos ocasiones, se nos ha solicitado poder rebasar la edad de participación: la primera fue en 2004, cuando a propia petición se pasa de 14 a 16 años, y la segunda este mismo año, al solicitársenos ampliarla hasta los 18 años. Pero es más, el vínculo creado entre los(as) participantes es tal, que muchos(as) exparticipantes acaban formando parte del equipo de monitores(as) y colaboradores(as) voluntarios(as) del Museo.

- ⁹ Desde el año 2000, con esta línea de acción se ha ido instituyendo una oferta sistemática de corte netamente social, altamente sensible con las necesidades personales, las demandas específicas y las inquietudes de diferentes colectivos en riesgo de exclusión social, que es especialmente sensible con personas que presentan diversidad funcional. En origen, esta oferta tuvo la simple intención de brindar una alternativa de ocio adaptado a estos colectivos, pero a poco de ser consciente de la difícil realidad vital y de los prejuicios sociales que aún hoy sufren, rápidamente el Museo deriva hacia una militancia activa en favor de su integración, socialización, normalización y potenciación de la vida independiente. Como resulta prolijo enumerar los proyectos desarrollados desde entonces, sólo nos centraremos en el último, en el proyecto *Mente en Blanco*, que es un taller de cortometrajes que nace a finales del 2011 en colaboración con la asociación *Asmipuerto*, con la pretensión no tanto de ofrecer una alternativa de ocio adaptada al colectivo, como sí de reunir a un grupo de personas con y sin diversidad funcional, en condiciones de absoluta igualdad, que fueran amantes del cine y de la interpretación y que quisieran crear historias cinematográficas, cada cual según su capacidad y apetencias, y que permitiera al Museo ampliar y optimizar los fines de inclusión y de normalización social por los que viene apostando. Independientemente del resultado final de cada trabajo, lo importante aquí es que acerca a las personas con diversidad funcional al lenguaje de la comunicación audiovisual y a los valores que le son inherentes: las habilidades artísticas y comunicativas, el trabajo en equipo y sobre todo la relación con el mundo exterior. <https://www.facebook.com/Mente-en-Blanco>



Fig. 8. Taller didáctico «Gofio y queso» para la festividad portuense «Baño de las cabras en el mar».



Fig. 9. Proyecto Beñesmén.



Fig. 10. Colectivo Mente en Blanco.